

## **Pensamiento, pandemia y Big Data**

# **Humanidades Digitales y Big Data en Iberoamérica**

## **Digital Humanities and Big Data in Ibero-America**



Editado por / Edited by  
Ana Gallego Cuiñas y / and Azucena González Blanco

**Volumen / Volume 1**

# **Pensamiento, pandemia y Big Data**



El impacto sociocultural del coronavirus en el espacio  
iberoamericano

Editado por

Ana Gallego Cuiñas y José Antonio Pérez Tapias

**DE GRUYTER**

Esta publicación es resultado del Proyecto I+D+i financiado por COVIDTECA. Hemeroteca de humanidades sobre el impacto socio-económico y la incidencia cultural de la pandemia de coronavirus (Ref. CV20-45329) y la Unidad Científica de Excelencia “Iber-Lab. Crítica, Lenguas y Culturas en Iberoamérica” (Ref. UCE2018-04).

ISBN 978-3-11-069390-4

e-ISBN (PDF) 978-3-11-069392-8

e-ISBN (EPUB) 978-3-11-069404-8

DOI <https://doi.org/10.1515/9783110693928>



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. For details go to <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Creative Commons license terms for re-use do not apply to any content (such as graphs, figures, photos, excerpts, etc.) that is not part of the Open Access publication. These may require obtaining further permission from the rights holder. The obligation to research and clear permission lies solely with the party re-using the material.

**Library of Congress Control Number: 2022942398**

**Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek**

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2022 the author(s), published by Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston

This book is published with open access at [www.degruyter.com](http://www.degruyter.com).

Cover image: as creative atelier / DigitalVision Vectors / Getty Images

Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.

Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

[www.degruyter.com](http://www.degruyter.com)

# Índice

Ana Gallego Cuiñas, José Antonio Pérez Tapias

**Introducción — 1**

## **Pandemia, Filosofía y Política**

Mabel Moraña

**Lo pandémico y lo político — 13**

José Antonio Pérez Tapias

**Finitud y vulnerabilidad. Humanos bajo *shock* pandémico — 23**

Óscar Barroso Fernández

**La teoría biopolítica ante la COVID-19 — 41**

Azucena G. Blanco

**De la biopolítica a la biopoética: Narraciones de la pandemia — 61**

Francisco J. Alcalá

**Pensar el acontecimiento de la COVID-19: acerca del impacto sociocultural de la primera enfermedad posverdadera — 69**

Juan Manuel Aragüés

**No hay futuro. ¿Cómo construir el porvenir? — 89**

## **Pandemia, Cultura y Sociedad**

Ana Gallego Cuiñas

**Pandemia y género: un análisis del discurso social sobre las mujeres en América Latina y España — 101**

María José Oteros Tapia

**La universidad española ante la pandemia. Un acercamiento al tema desde el proyecto COVIDTECA — 115**

Paulo A. Gatica Cote

**Teatralidades (pos)confinadas: análisis de una “Nueva Normalidad”  
escénica (que no lo fue tanto) — 135**

Javier Helgueta Manso

**Dimensiones y conflictos de la escucha durante el confinamiento:  
silencio, atención, afectos — 151**

Marta F. Extremera

**Arte y COVID-19. La imagen como forma de pensamiento durante la  
pandemia en Latinoamérica y España — 171**

Elisabeth Hobisch, Yvonne Völkl, Julia Obermayr

**Narrar la pandemia. Una introducción a formas, temas y metanarrativas  
de las *Corona Fictions* — 191**

Javier Helgueta Manso

# Dimensiones y conflictos de la escucha durante el confinamiento: silencio, atención, afectos

## 1 Introducción: motivación, objetivos y marco teórico

Un coro alado anuncia que el mundo es otra vez de ellos; que los gorjeos, graznidos, croares y zumbidos de insectos han dejado la marginalidad; que el lenguaje sometido por la vida veloz del humano, que con sus máquinas todo lo sofoca, está ahí y merece ser escuchado; que el silencio humano suena al canto de un ave; que la casa es una caja de resonancias de silencios que no lo son

Georgina Cebey (2021)

Nada cambiará porque el hombre no sabe escuchar

Antonio López (2020)

El enfrentamiento de las dos citas introductorias representa la paradoja conceptual de la pandemia desde el plano senso-afectivo de la escucha del mundo y del *otro*. El confinamiento supuso un impacto acústico: se produjeron reducciones históricas tanto en la contaminación acústica, de un 80% según el Colegio Oficial/Asociación Española de Graduados & Ingenieros Técnicos de Telecomunicación (EFE, 29 de abril de 2020), como en los niveles de ruido sísmico, de un 50%, conforme describió Thomas Lecocq, sismólogo del Observatorio Real de Bélgica (2020).

Este hito sonoro de la historia contemporánea fue advertido sobre todo en el ámbito urbano durante los confinamientos domiciliarios impuestos por los gobiernos. Tal silencio motivó un incesante número de reflexiones, desde posturas en defensa del ecologismo y el desaceleracionismo hasta teorías *conspiranoicas* y paranormales, en cuanto se trataba de un fenómeno radical que era el síntoma de un ciclo escatológico para la especie (Torre 9 de mayo de 2020).

La mayor parte de estas expresiones –vertidas en artículos de opinión, diarios de la pandemia o memes–, se acogían a la esperanza del cultivo del silencio y la pausa que se presentaron en la coyuntura pandémica. En concreto, quiero destacar un artículo aparecido en la prensa española, bajo un título que ha simbolizado esa corriente optimista: “Hemos vuelto a escuchar a los pájaros” (Llorente 19 de abril de 2020). En esta publicación, el periodista cultural Manuel Llorente recogió varios testimonios sobre las dimensiones de la escucha nacidas desde

---

Javier Helgueta Manso, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

esta nueva auralidad silenciaria. Para pensadores y escritores como Javier Sádaba, Ramón Andrés y Jordi Soler, pero también hombres de religión como el monje dominico Moisés Salgado o el sacerdote y ensayista Pablo D’Ors, el silencio del espacio público, principalmente de la calle, nos conduce a ser conscientes de la escucha y de lo que el silencio *guarda*. Bien es cierto que la nueva situación no invita a una euforia ingenua, pues ninguno de ellos concibe un cambio radical para la humanidad que otros acontecimientos catastróficos previos no lograron, pero confían en nuevas formas de interiorización, consciencia y autoconocimiento, así como en efectos y afectos positivos: calma, liberación, escucha del otro.

Nuestra investigación reacciona críticamente ante esa corriente esperanzada por la nueva situación sonosférica; las interesantes reflexiones filosóficas y comprobaciones científicas de los beneficios del silencio podrían hacernos caer en una exaltación ascética de un confinamiento forzoso en una etapa de zozobra y tragedia humanas. Desde esta premisa, tres son los objetivos del trabajo. En primer lugar, llevo a cabo una investigación cuantitativa y cualitativa de la temática “Estudios sensoriales y afectos” en la COVIDTECA-Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus (COVID-19). A partir de estos datos y del marco teórico, desvelo las dimensiones y los principales conflictos sonoro-afectivos acaecidos durante el confinamiento. Se busca, así, trazar el itinerario entre la escucha y la emoción en las sonosferas de la pandemia a través de tres fenómenos: silencio, atención, afectos.

A cada objetivo le corresponde una hipótesis. De inicio, surge la pregunta ¿estadísticamente, han sido los fenómenos sensoriales y afectivos, junto con los biopolíticos, protagonistas del debate científico, político y académico? A continuación, habría que pensar si el confinamiento fue “tiempo de silencio” o, en realidad, de “sobrestimulación” a través de los medios de control perceptivo que nos hacen pensar en un *secuestro* del oído; en palabras de Franco Bifo Berardi: “¿Qué queda de la libertad de opinión cuando los medios corporativos han saturado cada instante de nuestra atención?” (2022: 75). En última instancia, cabría cuestionarse si se ha creado una nueva proxemia social sostenida por la afectividad del ejercicio de la escucha.

En este trabajo, se va a responder a estas preguntas desde una de las doce temáticas y marcos teóricos del proyecto I+D COVIDTECA; en concreto, el de los “Estudios sensoriales y afectos”. Si bien el corpus de los archivos alojados en esta Hemeroteca constituye sus cimientos bibliográficos, el trabajo también se apoya en pensadores clave de los principales temas aquí analizados.

El silencio es un fenómeno proteico y multidimensional que debe concebirse desde el análisis de la cultura para poder entenderlo en sus manifestaciones físicas, sociales y estéticas. No solo la base antropológica de David Le Breton (2001), sino la perspectiva neurocientífica que Le Van Quyen ha sintetizado en el ensayo

*Cerebro y silencio* (2019), resultaban imprescindibles para su estudio en un periodo de confinamiento. En ese sentido, para complementar la perspectiva positivista, hay que atender obligatoriamente a las experiencias silentes de intelectuales y artistas en artículos, entrevistas o diarios de pandemia.

En cuanto a los estudios sensoriales, este trabajo adeuda los trazados pioneros de Jacques Attali y R. Murray Schafer. Esta disciplina en auge proyecta un puente entre las Humanidades y las Ciencias Sociales (Sterne 2010: 4) y subraya la identidad y relación comunitaria de los individuos a través de lo acústico. Se tendrán en cuenta aproximaciones prácticas, como el trabajo de campo de paisajes sonoros, y conceptos teóricos clave como la “sonosfera” sobre la que Sloterdijk desarrolla buena parte de su sistema filosófico: “En la casa sin paredes de los tonos, los seres humanos se han convertido en animales que se escuchan juntos. Sean lo que sean por lo demás, son comunardos sonosféricos” (2003: 468). Con las tesis de Peter Sloterdijk y, sobre todo, de Franco Berardi, se ejecutará la transición lógica entre sensorialidad y afectos. El control sobre la atención es un objetivo de los agentes socioeconómicos, conforme Herbert A. Simon expuso en un trabajo ya canónico (1971), y, por ende, “lo sensible se ha convertido en un campo de batalla” (Sztulwark 2019: 40). En ese contexto, la escucha adquiere un cariz de conflicto desde la perspectiva senso-afectiva.

La pandemia ha devuelto la teoría de los afectos –junto a la biopolítica– al núcleo del pensamiento actual. No obstante, las posiciones resultan antagónicas: si bien la mayoría de intelectuales defiende la creación de “comunidades afectivas”, tomando el término de Leela Ghandi (2006), en cuanto la sensibilidad y la sociabilidad constituyen vasos comunicantes (Abramowski y Canevaro 2017) cuya relación se ha intensificado en una coyuntura de destino y tragedia común –incertidumbre, enfermedad, dolor–; otros pensadores, como Giorgio Agamben, argumentan una brecha histórica en el seno del individuo: “hemos escindido la unidad de nuestra experiencia vital, que es siempre inseparablemente corpórea y espiritual a la vez, en una entidad puramente biológica por un lado y una vida afectiva y cultural por el otro” (2020a: 29).

## 2 Metodología y resultados

Este apartado supone tanto el esbozo del método empleado como la consecución del primero de los objetivos fijados para estudiar el tópico “Estudios sensoriales y afectos”: la muestra cuantitativa de los resultados y su análisis cualitativo. Esto ocurre porque la Hemeroteca es en sí misma examinada, en cuanto el equipo de trabajo la ha testado para confirmar su utilidad científica y social. De entre las

variables de análisis propuestas, en este capítulo me centro, inicialmente, en el espacio geográfico y en el tipo de documento elegido y, por otro parte, en la evolución temporal de la presencia del tópico, así como en los conceptos más repetidos de los estudios sensoriales y afectos. Lo primero permite demarcar mi objeto de investigación, mientras que lo segundo ayuda a verificar los niveles y el grado de conflictividad de la escucha.

El ámbito geográfico escogido es España y México. Este capítulo, como el conjunto del monográfico y del proyecto, tiene una vocación panhispánica, pero ciertas limitaciones espaciales ofrecen una visión más precisa de cada contexto. España y México representan una muestra paradigmática al ser los dos países con mayor número de resultados en la COVIDTECA, 1617 resultados (22,75% del total) y 1311 (18,44%), respectivamente, y representar dos áreas geográficas fundamentales y bien diferenciadas de la hispanosfera.<sup>1</sup> En cuanto al tipo de material escogido, fundamentalmente se han abordado los artículos, el recurso más numeroso de la hemeroteca (con 4902 resultados, supone el 68,97%) y el más variado, pues dentro de ellos aparecen muy diversas secciones: noticias, opinión, divulgación académica, diarios de la pandemia. Asimismo, se han extraído las entrevistas puesto que gozan de una presencia importante en México –hasta 150 entrevistas, es decir, el 11,56% del total– y constituye una sección muy propicia para conocer la visión más personal de intelectuales, artistas y científicos.

En la segunda parte, voy a presentar datos que sostengan el análisis cualitativo del tópico “Estudios sensoriales y afectos”, así como del objeto de la investigación, los niveles y conflictos de la escucha. En primer lugar, se coteja la presencia y evolución temporal del tópico. Los “Estudios sensoriales y afectos” cuentan con 727 resultados de 7107 totales, es decir, el 10,22%; a pesar de ser el segundo tema de interés de la COVIDTECA, se encuentra muy por detrás de “Biopolítica”, que acumula 4503 resultados (63,36%). España y México coinciden en este punto con la mayoría de países<sup>2</sup> como se puede comprobar en las siguientes gráficas (Figuras 1, 2 y 3):

---

**1** Cabe señalar también que su singularidad contrastiva también deviene del distinto tratamiento que cada gobierno dio a la pandemia. México fue uno de los pocos países que mantuvo sus fronteras abiertas y su confinamiento fue recomendado, pero no obligatorio, mientras que los cierres perimetrales y confinamientos domiciliarios de España fueron considerados entre los más estrictos del mundo. Diversa fue también la manera de enfocar la tragedia por parte de cada presidente: el cariz bélico y trascendental de las intervenciones de Pedro Sánchez contrastó con las posturas de indiferencia y confianza en la Providencia de Andrés Manuel López Obrador. No obstante, ninguna postura se libró de la crítica.

**2** Los Estudios sensoriales y afectos constituyen el segundo de los tópicos en once de los dieciséis países: en Bolivia, Chile, Puerto Rico y Venezuela, aparece en tercer lugar, mientras que en Perú queda retrasado hasta la cuarta posición.



ESPAÑA

Figura 1: Temáticas en España. Fuente: COVDTECA.

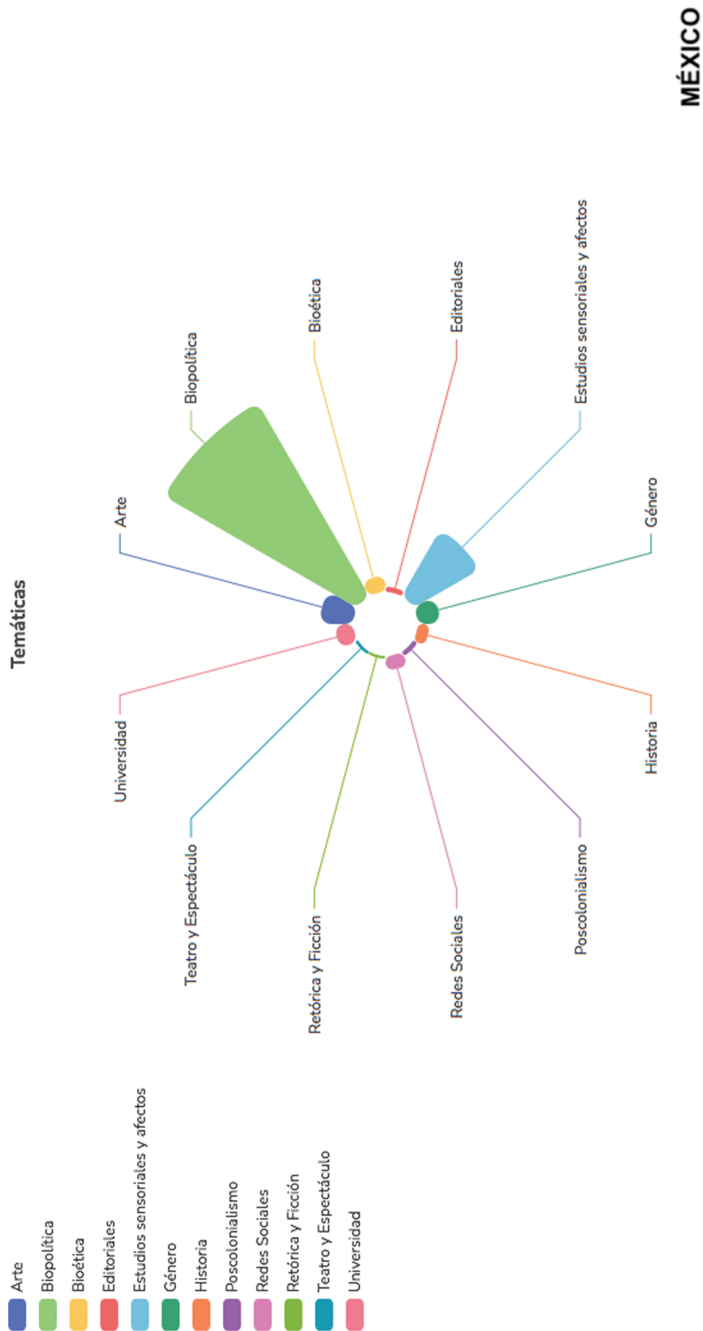


Figura 2: Temáticas en México. Fuente: COVIDTECA.

<b>España</b>	1°	Biopolítica (70,01%)	2°	Estudios sensoriales y afectos (6,25%)	3°	Género (6,12%)
<b>México</b>		Biopolítica (51,64%)		Estudios sensoriales y afectos (17,70%)		Arte (7,78%)

**Figura 3:** Temáticas “biopolítica”, “estudios sensoriales y afectos” y “género” en España y México (%). Fuente: COVIDTECA.

Los datos siempre han de ser tomados con cautela y contextualizados. Es evidente que el tópico escogido en este *paper* corresponde a la suma de dos importantes disciplinas en auge en las últimas décadas, por lo que ello también contribuye a sumar más resultados. Además, las modas y tendencias intelectuales pueden influir también en la perspectiva de los hechos coetáneos y, así, el *giro afectivo* en que están navegando buena parte de los estudios sociales y humanísticos actuales influye en su protagonismo; téngase en cuenta que un gran número de los artículos recogidos en la COVIDTECA tienen la misión de divulgar la ciencia y el pensamiento. Ello no es óbice para que los resultados obtenidos expongan una radiografía interesante del tipo de recepción e interpretación de cada país, como ocurriría en el caso de México, muy centrada en los estudios sensoriales, seguramente por tratarse de una potencia académica mundial en los estudios sonoros; ni tampoco para confirmar que los resultados generales presentan la preocupación lógica por factores biopolíticos, sensoriales y afectivos en mitad de una pandemia.

En cuanto a la evolución de los tópicos, los resultados son semejantes a lo que ocurre con otras temáticas, si se observa el esquema general (Figura 4).

Cuantitativamente, el trimestre en que aparece mayor número de recursos es el segundo del año (abril-junio), con 384 resultados, el equivalente al 52,81% del total. Al compararlo con los casos concretos de España y México, se obtienen cifras semejantes para México (53,4%) y bastante superiores para España (70,2%), hecho que se puede explicar por el carácter más estricto del confinamiento domiciliario, que sin duda pudiera haber acentuado la preocupación y el debate en las privaciones –y su potencialidad– de los sentidos y el impacto sobre las experiencias y relaciones afectivas. No se puede negar, no obstante, que los tímidos repuntes sobre el tópico en España, así como el descenso de materiales también para el caso de México en el último semestre del año –periodo en el que la pandemia se confirmó en este país– y el primer trimestre de 2021 –época que se tradujo en un mayor número de víctimas– se debe, desde

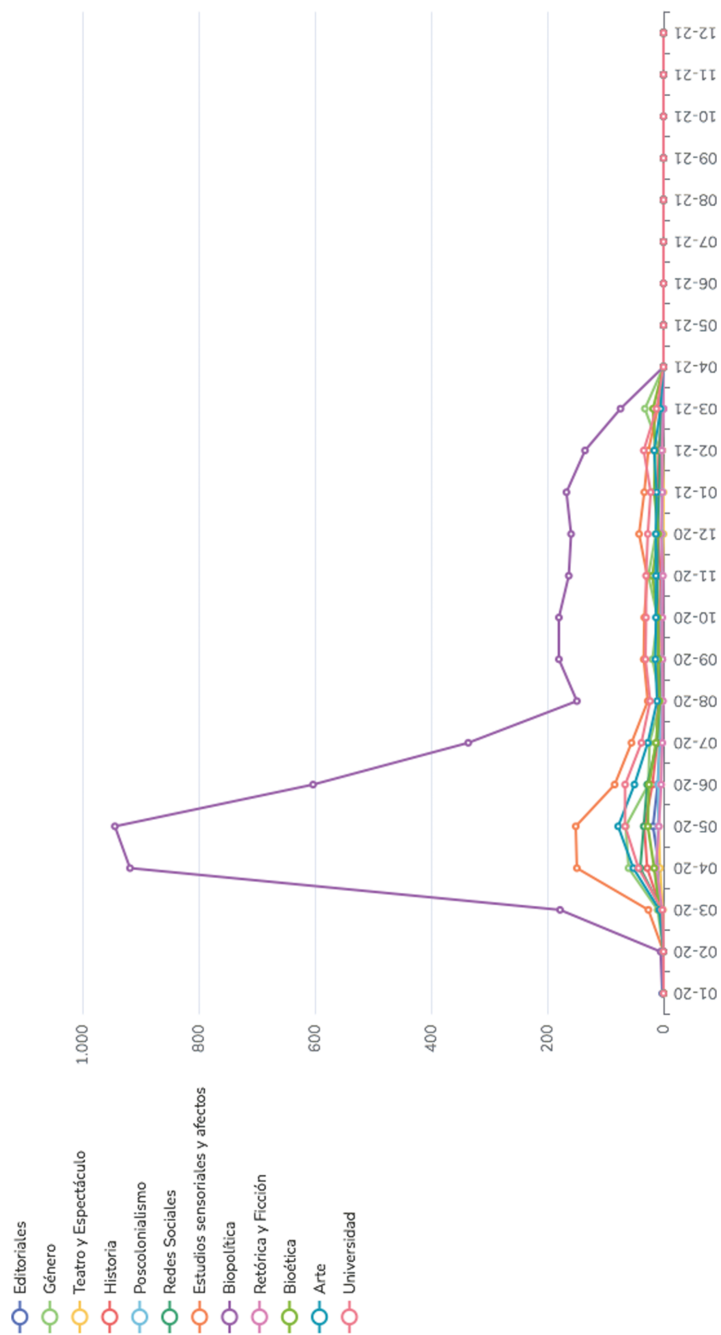


Figura 4: Evolución de las temáticas por tiempo. Fuente: COVIDTECA.

mi punto de vista, a cierta normalización en la conciencia colectiva del estado de pandemia y, por consiguiente, al progresivo desinterés mediático.<sup>3</sup>

En último lugar, hay que hacer un apunte sobre la presencia estadística de los conceptos del tópico “Estudios sensoriales y afectos”, cuya lista transcribo completa a continuación:

1. Ira: 15634 resultados; 2. Mano: 11495; 3. Miedo: 4476; 4. Cuerpo: 4171; 5. Tacto: 3904; 6. Calle: 3865; 7. Escucha: 1916; 8. Pérdida: 1875; 9. Emoción: 1849; 10. Encierro: 1687; 11. Mascarilla: 1680; 12. Dolor: 1581; 13. Mirada: 1279; 14. Silencio: 1259; 15. Sentimiento: 975; 16. Ausencia: 963; 17. Ruido: 912; 18. Soledad: 804; 19. Distanciamiento (social): 751; 20. Dispositivo: 709; 21. Sufrimiento: 633; 22. Interacción: 592; 23. Ánimo: 504; 24. Balcón: 487; 25. Gusto: 443; 26. Percepción: 439; 27. Aplauso: 417; 28. Sensibilidad: 385; 29. Placer: 384; 30. Tristeza: 379; 31. Sentidos: 361; 32. Empatía: 346; 33. Intimidación: 322; 34. Afectos: 215; 35. Aburrimiento: 126; 36. Telecomunicación: 126; 37. Llanto: 94; 38. Olfato: 76; 39. Pasividad: 68; 40. Sirenas: 49; 41. Polaridad: 45; 42. Agorafobia: 22; 43. Estimulación: 20; 44. Desafección: 17; 45. Economía de la atención: 10; 46. Anosmia: 6; 47. Extimidad: 1; 48. Hiperestesia: 1; 49. Ageusia: 1. 50. Sigefobia: 0. (Fuente: COVIDTECA).

Los primeros afectos de connotación no ambigua<sup>4</sup> son, lógicamente, de índole negativa –“ira” (1º), “miedo” (3º), “pérdida” (8º), “dolor” (12º), “sufrimiento” (21º)–, mientras que, de los elegidos con carácter positivo, “empatía” no se encuentra hasta el trigésimo segundo lugar. En cuanto a los estudios sensoriales, predomina el sentido del tacto, precisamente aquel que se ha visto más privado a causa del distanciamiento social: “mano” ocupa el segundo lugar, y “tacto” el quinto. Por otro lado, la escucha se halla entre los principales conceptos, con un séptimo puesto, mientras que la mirada queda relegada al decimotercer lugar, al haber sido menos afectada. Esta alteración del orden en la jerarquía de los sentidos –la mirada suele considerarse por un gran número de culturas, el sentido principal, según los investigadores de los estudios sensoriales–, permite defender alguna de las tesis descritas y analizadas en § 3.

Para finalizar, en cuanto a los principales conceptos analizados en este trabajo, voy a exponer el orden de aparición y su presencia en ambos países. En cuanto a la preeminencia en el conjunto de los términos, la escucha (7º, 1916 apariciones) se sitúa por delante de “silencio” (14º, 1259) y “afectos” (34º, 254).<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Otra cosa ha ocurrido en el mundo editorial, dado que las investigaciones y estudios han requerido un tiempo más largo para concretarse en formato libro, de modo que no coincide con tanta exactitud el periodo álgido de la pandemia con el posterior *boom* de textos sobre la misma.

<sup>4</sup> Se deja a un lado la ambigüedad de “ausencia”, “emoción”, “sentimiento” o “soledad”.

<sup>5</sup> A causa de la evolución de esta investigación, “atención” no fue el término inicialmente propuesto para la estadística, sino el más preciso “economía de la atención”, cuyos nueve resultados son igualmente interesantes por la información que aportan. “Atención” hubiera

Este último dato demuestra que el concepto posee un empleo mayor en el ámbito académico que en otras esferas de la comunicación y la sociedad. En cuanto al contraste entre silencio y ruido (17°, 912), antónimos entre los que no existe una gran separación estadística, hay que replantearse si el confinamiento fue tan solo un “tiempo de silencio” (véase 3.1) valorando otras dimensiones y conflictos sonosféricos (véanse 3.2. y 3.3.). En cuanto a la comparación entre países, tras realizar las correspondientes búsquedas en la hemeroteca, se comprueba cómo México (181 apariciones) tan solo supera a España (164) en la presencia del “silencio”, frente a un resultado inferior en “escucha”, “atención” y “afectos”.

## 3 Consideraciones teóricas: Dimensiones y conflictos de la escucha

### 3.1 Confinamiento: tiempo de silencio

El silencio ha dado nombre<sup>6</sup> a uno de los procesos más singulares de la actual pandemia, el aislamiento en forma de confinamiento o cuarentena. La plurisignificación de este fenómeno y su carácter simbólico fue útil para representar circunstancias diversas: el extraordinario vacío y mutismo urbanos, el silencio de la soledad en las casas, el desconocimiento o incompreensión ante el acontecimiento o el silencio definitivo de la muerte. Las dimensiones de la experiencia del silencio se oponen según una polaridad afectiva que distingue a apocalípticos de esperanzados ante la coyuntura de la pandemia y, sobre todo, las posibilidades postpandémicas.

---

constituido un término preponderante situado en la lista de diez principales, pues, según se ha comprobado después, se puede encontrar en 1735 documentos, apareciendo en 883 ocasiones (50,8%) entre los meses de abril y junio, evolución semejante al del resto de términos tópicos.

<sup>6</sup> Cito, a continuación, algunos de los muchos ejemplos. En primer lugar, destacan las columnas de opinión –“El nuevo silencio en las ciudades” (21 de abril de 2020), Brenda Lozano, *El País*; “‘Wave of Silence’: spread around world during coronavirus pandemic” (23 de julio de 2020), Ian Sample, *The Guardian*; “Tiempo de silencio” (20 de marzo de 2021), Alba Carballal, *El correo*– que en algunas ocasiones se han recopilado en formato libro: *Crónicas de un tiempo de silencio* (2021), Miguel Barrueco Ferrero, catedrático de neumología de la USAL. Otro libro que alude al término es *Se hizo el silencio: Las 22 claves psicológicas para entender la pandemia* (2020), de Alicia Martos Garrido. Entre los proyectos que tratan de presentar la *imagen* del silencio, destacan el artículo de Rachel Hartigan “Estas fotografías revelan un mundo en silencio” (5 de mayo de 2020) aparecido en *National Geographic*, y el libro *Cities of Silence: Extraordinary Views of a Shutdown World* (2020), compuesto por fotografías del vacío urbano.

En cuanto a los afectos –y efectos– positivos del silencio, la actitud silenciosa funcionó como prevención de contagio puesto que callar o hablar en voz baja reducía la emisión de partículas o aerosoles (García Rada 8 de octubre de 2020); sin abandonar el ámbito de la salud, una de las únicas consecuencias beneficiosas del periodo de silencio fue su efecto sanador, frente a las enfermedades provocadas por el ruido (Racionero 22 de mayo de 2021). Esta hipótesis se basa en comprobaciones ya realizadas por la ciencia, algunas de las cuáles ha expuesto el neurocientífico Michel Le Van Quyen en su ensayo *Cerebro y silencio*:

El silencio corporal solicita particularmente la intervención del sistema nervioso parasimpático [encargado de la fase de reposo], lo cual crea una ralentización global de la fisiología corporal. El cuerpo se calma poco a poco, lo que se trasluce en un estado de bienestar, biológica y psicológicamente regenerador. Así, ciertos estudios confirman claramente el impacto de este estado sobre la salud: apacigua, ralentiza el ritmo de la respiración y la frecuencia cardíaca. (2019: 46)

Los investigadores de los estudios sonoros, al describir los paisajes sonoros de la pandemia, han demostrado la reducción de la contaminación acústica, una transformación sonosférica basada en la disminución de la sonoridad antrópica y un repentino asilvestraje.<sup>7</sup> El redescubrimiento de la naturaleza, sobre todo de su presencia en el ámbito urbano, fue uno de los hechos tangibles del confinamiento, conforme delinearón artículos como el citado “Hemos vuelto a escuchar a los pájaros” (Llorente 19 de abril de 2020) y uno de los argumentos esgrimidos por cierto sector esperanzado que creía, en un sentido neomítico, en el empoderamiento –e incluso la venganza– de la Naturaleza o el Planeta. Más allá de estas creencias –propias de un tiempo escatológico marcado previamente por la crisis climática–, esta auralidad menos ruidosa podía propiciar,

---

7 Expongo hasta cuatro de estos proyectos: “Sonidos de pandemia: archivo sonoro COVID-19”. Universidad de Leeds, <<https://changingthetory.leeds.ac.uk/2020/03/26/sounds-of-pandemia-archivo-sonoro-covid-19/>>; “Diario sonoro”, proyecto de Jimena de Gortari, Universidad Iberoamericana, <<https://ibero.mx/prensa/diario-sonoro-ejercicio-academico-para-revivir-sonidos-durante-la-cuarentena>>; “Sonidos en el balcón”, Universidad Ramón Llull, <<https://www.salleurl.edu/es/el-proyecto-sonidos-en-el-balcon-perfila-el-mapa-sonoro-del-confinamiento-en-cataluna>>; “¿Cómo suena mi ciudad? Paisajes sonoros desde tu ventana”, Instituto Humboldt en Colombia, <<http://reporte.humboldt.org.co/biodiversidad/2020/cap2/201/>>. En la página web de este último sintetizan los resultados sobre los que baso mi argumentación: “La iniciativa paisajes sonoros desde tu ventana posibilitó, por primera vez y a nivel nacional, medir los efectos de las actividades humanas en el paisaje sonoro de las ciudades. Se evidenció cómo los sonidos originados por la vida silvestre dominaron el 59% de los registros, y los sonidos originados por los humanos el 18%. Sin embargo con el paulatino retorno a la normalidad, se redujeron 11% los sonidos de fauna silvestre e incrementó un 60% el de origen antrópico, evidenciando una rápida transformación del paisaje sonoro”.

para pensadores como Ramón Andrés, alguna de las ventajas del silencio: “sin el silencio no es posible pensar, no es posible preguntarse de manera coherente qué es la existencia y qué significa nuestra condición de ser humano. Del mismo modo que no se puede aprender corriendo lo que requiere lentitud, tampoco podemos comprender el mundo si estamos ensordecidos” (Llorente 19 de abril de 2020).

Haciéndose eco de tales perspectivas, Fernando R. de la Flor describe el trayecto intelectual y espiritual entre el silencio del mundo y el silencio interior, en un artículo que toma por título un verso del poema atribuido a Santa Teresa de Jesús: “Nada te turbe”. De la Flor piensa en las implicaciones de la *soledad sonora* que durante el confinamiento vivió cada individuo e imputa la generación de textos y “poéticas del regreso” (2021: 6) a un conjunto de “‘sénecas’ de retiro y ruralidad” (19) que proclaman una especie de edad de oro de la Naturaleza. Este hecho entroncaría en el caso español con su milenaria tradición ascética, como si, para dichos *sénecas* y *sanjuanés*, el confinamiento de pandemia escuchara el canto de los pájaros revisitando el ideal del *pájaro solitario* al que aspiraba, en su encierro ascético, el anacoreta. No obstante, “no queda nada de esta especial *virtus* en los depósitos simbólicos (. . .)” de modo que “la COVID-19 no se ha resuelto en ningún tipo de elegía por un dios perdido o por cualquier dios que pudiera oír. Sólo silencio” (12). Contra la apreciación generalizada del silencio equivalente a un vacío sin sentido, la nueva conciencia ecológico-espiritualista, creciente en estas décadas postseculares, se reactiva en plena soledad y encierro. Surgen así resistencias ascéticas y místicas que invitan desde la fe a la experiencia interior de ese retiro silencioso (D’Ors 2020), pero también desde la secularidad al “reto” y la “oportunidad” que “presta” la pandemia para indagar en la potencia del silencio (Majluf 21 de marzo de 2020).

Otro tantos testimonios y reflexiones han mostrado, sin embargo, el impacto pernicioso de varias dimensiones de lo silente, a veces como reacción a la ya descrita visión esperanzada. Sobresalen las advertencias para evitar el enmudecimiento de la filosofía tanto como la palabrería (Lomana 3 de abril de 2020) o la mudez e inacción de la sociedad ante medidas antidemocráticas (Agamben 2020b) como el control biopolítico de los gobiernos. Desde un punto de vista bioético, también se ha alertado del peligro de omitir o silenciar otras discapacidades –visuales o auditivas–, enfermedades, adiciones, así como la violencia intrafamiliar y de género. El incremento de estos fenómenos durante el confinamiento ha llevado a emplear la noción de “sindemia” para referir una simultaneidad de pandemias, buena parte de ellas silenciosas (Sánchez-Carretero 21 de diciembre de 2020).

Por otra parte, algunos estudios científicos contradicen los pronósticos sobre el carácter sanador del aislamiento, pues a la menor contaminación también le ha seguido una escasa actividad física, causante de otros problemas

como la ansiedad o el infarto (Casado 22 de abril de 2022). A consecuencia de todo ello, durante el confinamiento, el silencio, íntimamente ligado a la expresión paraverbal, también se ha asociado al dolor (Valdano 2020), y se ha convertido en la gran metáfora de la muerte: en palabras del poeta chileno Raúl Zurita: “la pandemia es una muerte silenciosa en esta escafandra de plástico y la imagen de la muerte desnuda, a secas. Ésa es la gran imagen va a perdurar. Esa muerte a secas” (Paz Avendaño 2020). Por todo ello, se revela el incremento de la sigefobia o ‘miedo al silencio’, hecho que en cierto modo define al individuo occidental de la Era Contemporánea.

En definitiva, el periodo de confinamiento domiciliario y el ambiguo mutismo de las calles desiertas ha traslucido la naturaleza jánica del silencio: esperanza para la rehumanización y la salvación del planeta, nacida de la escucha simbólica de las aves, pero también manifestación de una incertidumbre inquietante, en cuanto, en el imaginario occidental “la vida es ruido y solo la muerte es silenciosa” (Attali 1995: 11).

### 3.2 La escucha atencional

En este apartado se desarrollará un itinerario entre los sentidos y la atención, entre la sonosfera exterior pública y la acústica de la intimidad. Hay que pensar si el confinamiento ha permitido una escucha atencional benéfica –sanación, concentración, reflexión constructiva– o ha favorecido el apogeo de los procesos de control de la atención del individuo por agentes económicos y políticos.

Desde la expansión mundial de la COVID-19, no hay sentido que no se haya visto afectado de un modo directo o indirecto. Uno de los síntomas clave para la detección de la enfermedad en seres humanos son dos tipos de agnosia: la anosmia, ‘pérdida completa del olfato’, y la ageusia, ‘pérdida total de la capacidad de apreciar sabores’ (*DLE*, 23°). Si no la incapacidad completa, sobrevinida por la afección del coronavirus, las distintas medidas de salubridad han provocado igualmente privaciones sensoriales; además, se han manifestado medidas conflictivas que tendían a la organización contextual, según fuera el espacio doméstico o público, y a la limitación biopolítica de algunos derechos perceptivos y afectivos de los ciudadanos.

Entre dichas alteraciones, el uso de las mascarillas, imprescindible para la prevención del contagio, ha devenido una reducción perceptiva del olfato, así como el distanciamiento social obligatorio ha roto la cadena social tacto-afectiva. Asimismo, a ello ha contribuido el confinamiento domiciliario, que en algunos casos también ha derivado, precisamente por culpa del aislamiento y la ausencia de ruido, en la aparición o agravamiento del *tinnitus* u otros acúfenos (Racionero

22 de mayo 2021). En este aspecto, la perturbación del sistema somatosensorial principalmente en olfato, gusto y tacto, ha conducido a la intensificación funcional de aquellos sentidos principales –la escucha y la vista– sobre los que actúa el control y economía de la atención; estos se han convertido en un objetivo del sistema mediático y del consumo, dado el contexto de aislamiento y la necesidad de comunicación por medios tecnológicos telemáticos.

Esta dinámica entra en pugna directa con las ascéticas de la atención que promulgaban, para este “tiempo de silencio” y soledad, una escucha perceptiva e incluso técnicas de meditación milenarias –*zazen*, yoga– o híbridos postseculares –*mindfulness*– que de un modo u otro buscan el ideal de la atención plena. Desde una perspectiva ecologista y rehumanizadora, el pensador y poeta Jorge Riechmann sintetizaba este argumentario: “Romper las inercias mortales. Aprender del trauma. Escuchar. Respirar. Contemplar. Caminar. Trabajar. Amar. Esos verbos esenciales . . . ¿Aprenderemos los seres humanos a escuchar, a respirar . . . ?” (2020: 55). Si bien, la cita inicial que abría este capítulo, del también artista Antonio López, anunciaba una desconfianza en la capacidad de escucha del ser humano. De hecho, cabe la sospecha razonable sobre el éxito en la potenciación de estas habilidades de todo individuo encerrado forzosamente, así como la duda de que su pretensión fuera transformar el mundo y la humanidad en algo mejor. Ni siquiera la escucha perceptiva se ha librado de distracciones atencionales ni de conflictos sonoros tanto en la intimidad, ante la sigefobia y el *horror vacui* –miedo al vacío de la calle, a la soledad en la habitación– propio de nuestra sociedad hipermoderna y neobarroca, como en el espacio social del vecindario o el barrio (ver § 3.3).

En cierto modo, se han acentuado procesos previos a la pandemia, que parecen haber encontrado en esta un caldo de cultivo propicio. En 1971, el economista Herbert A. Simon acuñó el concepto “economía de la atención” exponiendo la relación inversamente proporcional entre acceso del individuo a la información y capacidad y control sobre su propia atención:

In an information-rich world, the wealth of information means a dearth of something else: a scarcity of whatever it is that information consumes. What information consumes is rather obvious: it consumes the attention of its recipients. Hence a wealth of information creates a poverty of attention and a need to allocate that attention efficiently among the overabundance of information sources that might consume it (40–41).

En esa misma década, R. Murray Schafer señalaba, en uno de los ensayos pioneros de los estudios sonoros, el control sobre el consumidor a través del *muzak* o “hilo musical” que se fue imponiendo en espacios de consumo (1977: 144–147). Ya en nuestro siglo, tecnologías como el *smartphone* han introducido y multipli-

cado estas dinámicas en nuestro núcleo privado. Franco Berardi define la situación senso-afectiva de la sociedad hipermoderna en estos términos:

un exceso de visibilidad, la explosión de la infoesfera y una sobrecarga de estímulos info-neuronales: el estallido psicótico de la era del semicapitalismo tiene aquí sus raíces. No la represión sino la hiperexpresividad es el trasfondo del segundo inconsciente (posfreudiano). Esta es la fuente de la psicopatología que enmarca la neuroesfera de la era neoliberal: trastornos de déficit de atención, dislexia y pánico (2022: 91).

Como consecuencia, “la continua estimulación infoneuronal de la psicoesfera ha saturado la atención” (Berardi 2022: 50), fenómeno agudizado en plena pandemia, según demuestran ya algunos estudios:

La atención es uno de los elementos críticos de la economía moderna y la pandemia trajo cambios radicales. Antes de la pandemia se esperaba que en EE.UU. el tiempo dedicado a los dispositivos móviles se estabilizara en torno a las 3 horas y 45 minutos, cifra medida en 2019 por eMarketer. Pero los confinamientos elevaron el consumo hasta 4 horas y 16 minutos, 28 minutos más de lo que se había pronosticado en noviembre de 2019. La predicción para 2021, ya sin confinamientos masivos, es que el uso aumente 7 minutos.

(Müller 27 de junio de 2021)

El hilo musical se encuentra ahora en el interior de las casas, pues a nuestro estado multipantalla le corresponde una banda sonora ininterrumpida, el *continuum* acústico devenido por la reproducción infinita y algorítmica que permiten plataformas como *YouTube* o *Spotify*, las cuales también han visto aumentar sus suscriptores durante la pandemia (Müller 27 de junio de 2021). En un capitalismo de plataformas, la economía de la atención y el control de la distracción, también se ejecutan desde el sistema político. Los estudios sensoriales conducen a replantearnos no solo la relación con uno mismo, el otro o el espacio que habita, sino también a nuestro vínculo con el sistema de poderes (Bull y Back 2005: 4). Ese talante contribuye a traslucir alteraciones afectivas, como las que descubrió Schafer al investigar el estado de excitación o aburrimiento que generaba el *muzak* a los consumidores (2013: 145).

En este sentido, las posturas optimistas que planteaban el posible alcance de una atención plena parecen verse negadas por la “infodemia”, o avalancha de información, audiovisual o exclusivamente sonora –(auto)ruido blanco a través de plataformas de música gratuita, comunicación por audios de whatsapp, auge de los pódcast, etc.–. Para Echevarría, en dicha “infodemia” hemos sido afectados por un “tecnovirus” y se ha revelado “cómo gestionamos la información en un momento de crisis que ha transformado nuestra cotidianidad. Un mal uso puede elevar el grado de alarma, temor y angustia de la sociedad hasta alcanzar un nivel de contaminación mental que mengua la libertad de las personas” (26 de abril de 2020).

### 3.3 La escucha afectiva

En la vulnerabilidad, la piel entera es oído, el cuerpo entero escucha Hugo Mujica (2021)

Existe un paso natural, estrecho, entre dicho control de la atención y la “captura” del afecto (Moraña 2012, 326) pues los afectos constituyen fenómenos procesuales y relacionales, híbridos entre lo objetivo y lo subjetivo, la sociedad y el individuo, siempre condicionados por las articulaciones del sistema político y económico (Thrift, 2008). Antes de la pandemia, Franco Berardi mostraba cómo una comunicación mediada por “la conexión de máquinas” más que “por la conjunción de cuerpos” provocaba la pérdida de “la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro” (2017: 11). Esta coyuntura del desafecto empático ha acentuado los anonimatos (corona)víricos: rostros tras mascarillas, cuerpos tras ventanas, personas tras cuentas de usuario de redes sociales. Por ello, el pensador italiano ha concluido ya en plena pandemia: “Este bio-info-psicovirus está cambiando de manera irreversible nuestra proxemia social, nuestras expectativas afectivas, nuestro inconsciente” (2022: 15).

Desde la dimensión de los afectos, se puede concebir la polaridad positiva o negativa de una nueva proxemia sostenida, casi exclusivamente, por un fundamento acústico. Ante las limitaciones sensoriales, el eje voz/ruido-escucha se ha revalorizado como soporte del vínculo afectivo. Las telecomunicaciones – videoconferencias, audios por mensajería instantánea– con los seres queridos reforzó una interacción basada en lo que Le Van Quyen denomina “escucha activa” y “silencio afectuoso” (2019); estos afectos positivos granjearían beneficios cerebrales gracias a la segregación de oxitocina que tiene lugar “cuando sentimos empatía por alguien y, por, tanto, cada vez que mostramos capacidad de escucha hacia alguien [que] también se asocia a la calma, la confianza y al sentimiento de seguridad” (161).

En una situación intermedia –entre el carácter positivo o negativo, según las interpretaciones– se sitúa el gesto social del aplauso en los balcones, cuya práctica se difundió de país a país durante las cuarentenas y encierros domiciliarios, adquiriendo una magnitud “glocal” (Rodríguez Reinoso 2021: 222). Andando el tiempo, el aplauso, signo de la solidaridad con médicos y fuerzas de seguridad, se convirtió en un rito sonoro de acompañamiento para la comunidad y de trazado de sonosferas afectivas en los barrios. Cabe preguntarse: ¿si la soledad de la habitación y la cuarentena se impuso como silencio, fueron los aplausos de balcón símbolo del abrazo impedido? Ahora bien, también resulta plausible la hipótesis de que deviniera en una protesta implícita ante las medidas impuestas, dado el peligro que significa para el poder la no “localización

del ruido”, su descontrol (Attali 1995: 16). De un modo u otro, esta ocupación sonora de las plazas se convirtió en un simulacro de auotescucha –¿como sociedad e incluso especie?– en mitad del silencio de la soledad y la muerte.

En esta línea, no puede obviarse que la escucha se vio perturbada por sonidos no deseados; la COVIDTECA ya explicitó que el “ruido” había sido una preocupación latente (ver § 2). El silencio de la sonosfera de la calle podía ser quebrado por el sonido de las sirenas de ambulancias –indicio de la tragedia–, o por alteraciones acústicas del orden público. En un interesante análisis del confinamiento desde los estudios sonoros, Domínguez Ruiz subraya que este periodo “denotó o intensificó diversos conflictos de convivencia intrafamiliar”, pero también vecinal, por el incremento de las fiestas ilegales (2021: 15). En la esfera íntima, el ejercicio activo de la escucha tampoco resultó alentador por la información dantesca que los programas de televisión o de radio emitían sobre la pandemia. En síntesis, el espacio sonosférico de la casa, lugar de refugio para el imaginario, no lo fue tanto, puesto que se recargó de resonancias negativas.

## 4 Conclusiones

Aunque la pandemia sumió en la incertidumbre y el dolor, algunas voces impulsaron una corriente optimista de rehumanización. A partir del ejercicio de la escucha activa, se esperaba un cultivo y revalorización del “tiempo de silencio” y la pausa del confinamiento, en cuanto suponía diversos beneficios para el planeta, el individuo y la humanidad. Estas “poéticas del regreso” (De la Flor 2021) y ascéticas de la percepción contrastan con los datos sobre el incremento de la “economía” y “control de la atención”, verdadero *secuestro* del oído. La “mutación antropológica” provocada por la hiperestimulación (Berardi 2017: 13) ha alcanzado su apogeo durante los confinamientos.

Desde la perspectiva de los estudios sonoros, hay que cuestionarse las implicaciones socioculturales, entre ellas afectivas, de este proceso y aventurar en qué estadio se encontrará la sociedad occidental tras la pandemia. Desde una perspectiva neutral, sin premoniciones sobre una transformación humana, pero planteando la posibilidad de una toma de conciencia, Domínguez Ruiz subrayaba la “oportunidad de experimentar una revolución sensorial, es decir, la reconfiguración histórica de las sensibilidades colectivas” (2021: 18–19). Por su parte, frente a las teorías del exceso hiperestésico que él mismo ha sistematizado, Franco Berardi consideraba la actualización de una nueva fase, la de un “tercer inconsciente”, por efecto de la actuación del “trauma” y el conjunto de

miedos y fobias que el individuo ha adquirido en plena pandemia: “¿Cuál será el efecto duradero de la invasión viral de la percepción afectiva y sensual del mundo exterior?” (2002: 91–92).

Uno de esos miedos detectables es el de la sigefobia, por la soledad y la asociación tanática del silencio. Conflictivo el silencio, pero también la escucha, las sonosferas íntimas y colectivas de familias y comunidades se han visto perturbadas, aunque no se puede negar tampoco que la comunicación de oídas ha reportado beneficios; escuchar significó, para muchas personas, el único (con)tacto durante el encierro. Quizás pueda hablarse, para ese periodo, de un *sentimiento de la escucha*, marcado no por la homogeneidad, sino por una *sinuosidad afectiva*. En palabras de Sara Ahmed, “las emociones que con frecuencia se han descrito como negativas o incluso destructivas también pueden ser potenciadoras o creativas” (2015: 303). Existe un *continuum* acústico y afectivo que invalida las hipótesis enfrentadas en una polaridad extrema. Como llevan demostrado los investigadores y artistas del silencio y de la música desde el siglo pasado, la experiencia de estos fenómenos está mediada por la cultura tanto como por el estado de ánimo.

Los datos, estadísticas y recursos de toda índole arrojados por la COVID-TECA. Hemeroteca de Humanidades sobre la Pandemia de Coronavirus (COVID-19) han contribuido a la confirmación de tales hipótesis; pero también han planteado nuevas preguntas e incluso predicciones sobre los próximos derroteros sensoriales y afectivos de la cultura de postpandemia que algunos pensadores tan solo se atreven a aventurar.

## Bibliografía

- Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (comp.) (2017). *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Agamben, Giorgio (2020a). “Reflexiones sobre la peste”, en Amadeo Pablo (ed), *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO, pp. 135–137.
- Agamben, Giorgio (2020b). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Attali, Jacques (1995). *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.
- Berardi, Franco “Bifo” (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.

- Berardi, Franco “Bifo” (2020). “Crónica de la psicodéflación”, en Amadeo Pablo (ed), *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO, pp. 35–54.
- Berardi, Franco “Bifo” (2022). *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bull, Michael y Back, Les (ed.) (2005). *The Auditory Culture Reader*. New York: Berg.
- Casado Cañeque, Víctor (2022). “El impacto en la salud del confinamiento en Barcelona, Viena y Estocolmo”. *El País*. <<https://elpais.com/planeta-futuro/seres-urbanos/2022-04-21/el-impacto-en-la-salud-del-confinamiento-en-barcelona-viena-y-estocolmo.html>> (30-05-2022).
- Cebey, Georgina (2021). “Una estancia en el silencio”, en José Manuel Velasco (ed.), *Viaje al país del silencio. Refugios y experiencias interiores en el mundo contemporáneo*. Querétaro: Gris Tormenta, pp. 37–45.
- Domínguez Ruiz, Ana M. Lidia (2021). “El oído confinado: manifestaciones sensibles y efectos aurales de la pandemia”, en *Revista Estudios Curatoriales* vol. 8, n.º 13, pp. 12–20.
- D’Ors, Pablo de (2020). “Este tiempo de pandemia nos invita no solo a quedarnos en casa, sino a entrar en la propia casa”, en *San Ignacio*. <<https://www.sanignacio.cl/home/noticias-destacadas/1765-tiempo-de-discernimiento-el-silencio-nos-enfrenta-a-lo-que-somos>> (30-05-2022).
- Echevarría, Javier (entdo.); Plaza López, José Ángel (entdor.) (2020). Existe un ‘tecnovirus’ cuyo nivel de contaminación mental mengua la libertad de las personas”, en *El País*. <[https://elpais.com/retina/2020/04/24/talento/1587726770\\_660506.html](https://elpais.com/retina/2020/04/24/talento/1587726770_660506.html)> (30-05-2022).
- EFE (Agencia) (2020). “El confinamiento ha reducido el ruido hasta un 80% en las grandes ciudades”, en *EFE*. <<https://www.efe.com/efe/comunitat-valenciana/portada/el-confinamiento-ha-reducido-ruido-hasta-un-80-en-las-grandes-ciudades/50000877-4234187>> (30-05-2022).
- Flor, Fernando R. de la (2021). “Todo pasa”, en *Revista de Occidente* 476, pp. 5–19.
- García Rada, Aser (2020). “Nuevas piezas en el puzle de la COVID-19: silencio y que corra el aire”, en *CTXT. Contexto y acción*. <<https://ctxt.es/es/20201001/Firmas/33702/covid19-transmision-ventilacion-silencio-aser-garcia-rada.htm>> (30-05-2022).
- Ghandi, Leela (2006). *Affective Communities: Anti-colonial Thought, Fin-de-Siècle Radicalism, and Politics of Friendship*. Durham/London: Duke University Press.
- Le Breton, David (2001). *El silencio*. Madrid: Sequitur
- Le Van Quyen, Michel (2019). *Cerebro y silencio. Las claves de la creatividad y la serenidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Lecocq, Thomas et al. (2020). “Global quieting of high-frequency seismic noise due to COVID-19 pandemic lockdown measures”, en *Science* 369, pp. 1338–1343.
- Llorente, Manuel (2020). “Hemos vuelto a escuchar a los pájaros”, en *El Mundo*. <<https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2020/04/19/5e8f528cfc6c8340168b45f4.html>> (30-05-2022).
- Lomana, Íñigo F. (2020). “Palabrería e inmoralidad”, en *CTXT. Contexto y acción*. <<https://ctxt.es/es/20200401/Culturas/31808/coronavirus-redes-sociales-paul-preciado-intelectuales-miedo-iñigo-lomana.htm>> (30-05-2022).
- López, Antonio (entdo.); García, Ángeles (entdor.) (2020). Antonio López: “No creo que salgamos mejores de esta crisis”, en *El País*. <<https://elpais.com/cultura/2020-04-30/antonio-lopez-no-creo-que-salgamos-mejores-de-esta-crisis.html>> (30-05-2022).

- Majluf, Pablo (2020). “Silencio en cuarentena”, en *Letras libres*. <<https://letraslibres.com/literatura/silencio-en-cuarentena/>> (30-05-2022).
- Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (eds.) (2012). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Mujica, Hugo (2021). *Señas hacia lo abierto. Los estados de ánimo en la obra de Heidegger*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.
- Müller, John (2021). “La pandemia y la economía de la atención”, en *El País*. <[https://www.abc.es/economia/abci-john-muller-pandemia-y-economia-atencion-202106270050\\_noticia.html](https://www.abc.es/economia/abci-john-muller-pandemia-y-economia-atencion-202106270050_noticia.html)> (30-05-2022).
- Paz Avendaño, Reyna (2020). “La imagen de la pandemia es una muerte silenciosa, en la soledad, dice Raúl Zurita”, en *La crónica de hoy*. <[https://www.cronica.com.mx/notas-la\\_imagen\\_de\\_la\\_pandemia\\_es\\_una\\_muertesilenciosa\\_en\\_la\\_soledad\\_dice\\_raul\\_zurita-1167399-2020.html](https://www.cronica.com.mx/notas-la_imagen_de_la_pandemia_es_una_muertesilenciosa_en_la_soledad_dice_raul_zurita-1167399-2020.html)> (30-05-2022).
- Racionero, Álex (2021). “El valor sanador del silencio (o cómo la pandemia nos ha protegido del ruido”, en *La Vanguardia*. <<https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20210522/7465731/valor-beneficios-silencio.html>> (30-05-2022).
- Riechmann, Jorge (2020). *La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial*. OMEGALFA. <<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la-tesis-del-coronavirus-como-momento-del-colapso-ecosocial.pdf>> (30-05-2022).
- Rodríguez Reinoso, Oswaldo A. (2021). “Lo sonoro, lo musical y lo social en tiempos de pandemia y viralización”, en *El oído pensante*, vol. 9, n.º 2, pp. 209–230.
- Sánchez Carretero, Cristina (2020). “Los silencios de la COVID-19: de una pandemia a una sindemia”, en *The Conversation*. <<https://theconversation.com/los-silencios-de-la-covid-19-de-una-pandemia-a-una-sindemia-151994>> (30-05-2022).
- Schafer, R. Murray (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Intermedio.
- Simon, Herbert A. (1971). “Designing Organizations for an Information-rich World”, en M. Greenberger (ed.), *Computers, Communications, and the Public Interest*. Baltimore MD: The John Hopkins Press, pp. 37–72.
- Sloterdijk, Peter (2003). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.
- Sterne, Jonathan (ed.) (2012). *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge Chapman & Hal.
- Stulzwerk, Diego (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Thrift, Nigel (2008). *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*. London: Routledge.
- Torre, Armando de (2020). “Pandemia y escatología”, en *Blog Pensar es crecer*. <<https://escs.ufm.edu/pensarescrecer/pandemia-y-escatologia/>> (30-05-2022).
- Valdano, Juan (2020). “Lágrimas: ese lenguaje silencioso”, en *El comercio*. <<https://www.elcomercio.com/opinion/lagrimas-lenguaje-silencioso-opinion-columna.html>> (30-05-2022).